

EL ARTESANO

THE CRAFTSMAN

Richard Senett

Anagrama, Barcelona, 2009, 406 págs.

Mónica del Carmen
Meza Mejía



Doctora en Pedagogía, Universidad de Navarra, España. Maestra en Dirección de Empresas, IPADE. Maestra en Pedagogía, Universidad Panamericana. Licenciada en Pedagogía, Universidad Panamericana. Correo electrónico: [mmeza@up.edu.mx].

Richard Senett (Chicago, Illinois, 1943) es actualmente profesor de Sociología de la New York University y de la London School of Economics. En 1998 recibió el premio Amalfi de Sociología y Ciencias Sociales; en 2006, fue reconocido por su labor en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, con el premio Hegel; en 2008, fue galardonado por sus investigaciones en dichas áreas del conocimiento a nivel internacional, con el premio Gerda Henkel. Otras de sus obras traducidas al español son: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (1998), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2003), *La cultura del nuevo capitalismo* (2006) y *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (2007).

La obra que aquí se glosa, es la primera obra del ambicioso proyecto del sociólogo Senett, que conforma la trilogía: «El artesano», «Guerreros y sacerdotes» y «El extranjero». El artesano «versa sobre la artesanía, la habilidad de hacer las cosas bien» (p. 20). La obra explora las dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza, pues todo buen artesano dialoga en su práctica laboral y evoluciona hasta convertirla en hábitos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas (p. 21).

En la primera parte, se aborda el tema de los talleres y los gremios, en donde los maestros y los aprendices trabajan juntos, pero no como iguales. Aquí Senett explicita que uno de los objetivos a lo largo del texto es «explicar cómo se adquiere un compromiso a través de la práctica, pero no necesariamente de modo industrial» (p. 32). Otro, es explorar «qué sucede cuando se separan la mano y la cabeza, la técnica y la ciencia, el arte y el oficio», y de esta manera se daña la comprensión y la expresión. De tal suerte que cumplimentando ambos objetivos, Senett concluye que el artesano se destaca por ser una persona comprometida en la medida en la que hace su trabajo con calidad. Apunta, de manera interesante, que la habilidad que desarrolla el artesano para alcanzar la maestría va más allá de la habilidad, opuesta al *coup de foudre* o inspiración súbita, es decir, de «la convicción de que el puro talento puede sustituir a la formación», pues esto es un error: ya que el talento innato, no entrenado, es objeto de sospecha y en este sentido señala críticamente:

[...] la educación moderna teme que el aprendizaje repetitivo embote la mente. Temeroso de aburrir a los niños, ansioso por presentar estímulos siempre distintos, el maestro ilustrado evitará la rutina; pero todo eso priva a los niños de la experiencia de estudiar según sus propias prácticas arraigadas modulándolas desde dentro (p. 53 y 54).

Y, por el contrario, propone que es justamente la práctica dirigida y reflexiva, la que descubre nuevos problemas, abre diversas soluciones de acción y la persona en formación mejorará progresivamente, pues cuando la comprensión se separa del aprendizaje manual, las capacidades conceptuales humanas «se resienten» (p. 55). Por lo tanto, todas las personas pueden llegar a ser buenos artesanos en la medida en que

desarrollan el hábito de trabajar con calidad, pues de esta manera, trabajar se vuelve un acto creativo en sí mismo: despierta la curiosidad, invita a indagar, a aprender y dar respuestas eficaces en la incertidumbre.

Ahora bien, en el trabajo artesanal, «se encuentran hechos que se interponen en el camino de la voluntad» (p. 264) y que se identifican como resistencias. Éstas son de dos tipos: aquellas que se presentan espontáneamente y las que uno mismo se provoca. Las habilidades para trabajar bien con las resistencias «son las de reconfigurar el problema», es decir, «readaptar la conducta propia si el problema se prolonga más de lo esperado e identificarse con el elemento del problema que menos resistencia ofrezca» (p. 272). Son las resistencias las que aborda Senett en el tema del error. Se suele sentir compulsión ante la aparición de un error, pues la primera reacción es buscar la solución y hacerlo lo más rápidamente posible. Pero en el modo de hacer artesanal, el error admite una peculiaridad, la de poner en suspenso el deseo de terminar el trabajo para abrir nuevas posibilidades que el error puede abrir a la actividad en sí misma. Por tanto, es la artesanía un punto constante de llegada y comienzo, pues equivocarse en un procedimiento es un nuevo desafío para comenzar. Es una relación entre la resistencia y la ambigüedad de lo desconocido, de lo que puede explorarse. En este sentido, el error no concluye en frustración, sino en un desafío creativo, lo que se torna en una experiencia educativa y cita a John Dewey, quien «apostó por el aprendizaje positivo a partir de la resistencia» (p. 277). Así, explica Senett el progreso y el sentimiento personal de competencia, que no es lineal, sino un proceso en espiral, en donde se entretejen

[...] la ilustración empática, que se identifica con las dificultades con que tropieza un principiante; la presentación del escenario, que coloca al aprendiz en una situación extraña, y la instrucción mediante la metáfora, que alienta al aprendiz a imaginar un nuevo marco para lo que está haciendo (p. 292).

En la obra de Senett se aborda el tema del deseo del artesano de realizar un buen trabajo y responde de manera sintética que es el deseo de calidad. Pero este deseo del trabajo bien hecho abre dos posibilidades: una que lleva al artesano a obsesionarse por conseguir cosas perfectas

(p. 302) y que explica con la expresión «impelido por la calidad» (p. 300). Esto es la energía obsesiva en donde el *quid* de la obsesión «es lo bueno y lo no-suficientemente-bueno» (p. 301), que se ha traducido en una manera de someter el propio trabajo a la implacable presión general de la búsqueda de la calidad total. Sugiere, para esta primera posibilidad, aprender a dirigir la energía obsesiva mediante el desarrollo de la imaginación y la tolerancia a la frustración. La segunda posibilidad por la que el trabajo queda impelido por la calidad, es el carácter impersonal del modo de hacer artesanal. En este caso, lo juzgado es el objeto mismo y no la persona que lo produce, por lo que el artesano se concentra en la buena práctica del hacer artesanal, bajo unos criterios objetivos que guían el proceso productivo. En este sentido, señala Sennett, el hacer artesanal

[...] se dirige a los demás en el despliegue de sus perspectivas de la misma manera en que el artesano explora el cambio material; la habilidad de reparación se ejerce al modo del mentor; los patrones que sirven de guía son transparentes, es decir, comprensibles para los expertos (p. 310).

Así, el deseo del hacer artesano con calidad sigue dos formas: una negativa o antisocial, y una positiva y sociable. La pericia antisocial humilla a los demás al tiempo que acosa y aísla al experto. La comparación odiosa puede desembocar en pérdida de la calidad. Mientras que la comparación odiosa tiene un marcado carácter personal, el experto sociable está menos obsesionado por su propia justificación (p. 310). De ahí que para administrar bien la obsesión en trabajos más cotidianos, el autor propone (pp. 321-323):

- 1) que el buen artesano entienda la importancia del esbozo, es decir, la falta de conocimiento acabado de los detalles de un proyecto en el momento de embarcarse en él. En esta forma de obsesión predomina el plan acabado del proyecto.
- 2) El buen artesano asigna valor positivo a la contingencia y a la limitación.
- 3) Para un buen artesano es necesario evitar la persecución implacable de un problema hasta tenerlo perfectamente detectado en sus propios términos, porque, al hacerlo, éste pierde su carácter relacional. La alternativa positiva a esta compulsión a la resolución es permitir al objeto cierta imperfección, decidir dejarlo irresuelto.

- 4) El buen artesano evita el perfeccionismo que puede degradarse en una demostración de presunción tal que el productor se sienta más inclinado a mostrar lo que él es capaz de hacer que lo que hace el objeto. El buen artesano rehúye discretamente señalar la importancia de algo.
- 5) El buen artesano aprende cuándo es el momento de parar. Es probable que más trabajo empeore las cosas.

En resumen, el impulso a hacer un buen trabajo no resulta ser un impulso sencillo, por eso en la «sociedad de las habilidades» (p. 326), se está demoliendo la carrera profesional, pues hoy predominan los empleos aleatorios, bajo la falsa idea de que, en el curso de la historia laboral de una persona, se ha de desplegar un abanico de destrezas en lugar de cultivar una única habilidad; esta sucesión de proyectos o tareas erosiona la creencia de estar llamado a hacer bien una sola cosa, de ahí que la educación y en específico las escuelas deban dar un paso concreto en apoyo a la vocación, a la carrera profesional (*career*), entendida ésta como un camino bien trazado y no como el empleo (*job*), que se refiere simplemente a un trozo de carbón o una pila de madera que puede llevarse de un lugar a otro a voluntad (p. 326), pues la mayor parte de la gente desea creer que su vida es algo más que una serie aleatoria de acontecimientos sin conexión entre sí y la organización laboral, bien articulada, una vez decidido que la lealtad es importante, aspira a responder a ese deseo de su gente (p. 327).

Finalmente concluye Sennett, «todos los seres humanos pueden llegar a ser buenos artesanos» (p. 329). Si bien nadie puede negar la desigualdad de los talentos, tal desigualdad en lo que respecta a los seres humanos, no es lo más importante. Pues «aprender a trabajar bien capacita para autogobernarse y, por tanto, convierte a los individuos en buenos ciudadanos» (p. 330).

El saber artesanal tiene como fundamentos tres habilidades básicas: la de localizar, la de indagar y la de desvelar. La primera implica dar concreción a una materia; es decir localizar específicamente dónde es importante hacer algo, desarrollar una práctica o resolver un problema; la segunda, reflexionar sobre sus cualidades, es decir, es la tarea de investigar el lugar donde algo ocurre; la tercera,

ampliar su significado, esto es, abrirse a, estar dispuesto a hacer las cosas de otra manera. Es por tanto, la capacidad para cambiar de hábitos (pp. 340-343).

La obra de Senett cierra con la idea del orgullo por el trabajo propio. «El orgullo por el trabajo propio anida en el corazón de la artesanía como recompensa de la habilidad y el compromiso» (p. 361). El orgullo por el trabajo bien hecho, plantea una forma de hacer con un impulso ético que relaciona los medios con el fin, pues la identidad que una persona imprime en su trabajo, se refleja en la calidad de lo producido y la calidad de lo producido refleja lo que la persona es.

Con la exposición de estas ideas y a modo de respuesta a una frase que le planteó su maestra Hanna Arendt (*La condición humana*, 1958), quien distinguía entre el *Animal laborans* y el *Homo faber*, como dos arquetipos de personas en el trabajo y partiendo de la premisa «hacer es pensar», Senett establece a lo largo de su obra una relación dialógica entre el hombre y su trabajo. Asimismo, desarrolla la idea perfectiva del trabajo humano en tanto que la actividad humana, llamada trabajo, integra el ser y el hacer humanos; la dimensión objetiva del trabajo, en tanto producto elaborado con calidad y la afectación que este hábito de hacer las cosas con calidad, repercute en la dimensión subjetiva del trabajo humano: reobra en él y lo hace mejor persona. De igual manera, la mejora personal por medio del trabajo, es el basamento de todo desarrollo organizacional. En su vertiente social, *El artesano* es una obra que busca reivindicar el hacer artesanal que desde la Revolución Industrial hasta el capitalismo actual, le ha despojado de su prestigio social. ■